

EXTRA

Senda



!HACIA EL SOCIALISMO!

**órgano del comité provincial
de sevilla del p.c.e**

UN GRAN PARTIDO

para la

DEMOCRACIA



Santiago Carrillo:

POR UN PARTIDO DE



El Partido Comunista ha optado por la democracia con todas las consecuencias. Queremos actuar a rostro descubierto y lo hacemos ya en la medida de lo posible: ahí está, entre otros, el ejemplo de Simón Sánchez Montero. Lo vamos a seguir haciendo, aunque nos cueste, como en este caso, ciertos sacrificios. Hoy no hay ninguna garantía democrática, y para nosotros, comunistas, ni siquiera tolerancia. Pero las garantías no hay que esperarlas del cielo —ni de la alianza reformistas-bunker— hay que forzarlas, hay que arrancarlas creando *zonas de libertad*, como hechos consumados. Hicimos ya esta política en vida del dictador, cuando sólo nosotros hablábamos de *zonas de libertad*; ahora toda la oposición ha adoptado este concepto.

La opción por la democracia es total, para hoy y para mañana, en el socialismo. Somos el partido del socialismo y la democracia. Ahí está, como prueba, nuestro programa aprobado por unanimidad; ahí está, lo que vale más, nuestra historia. Si en este país hay un partido que no ha cesado un minuto de luchar contra la dictadura, que ha ofendido más víctimas en esa lucha, y que frente a extremismos de derecha o izquierda ha proclamado siempre, sin desviarse un ápice, que la alternativa era y es dictadura fascista o democracia, ha sido el nuestro. Sobre esta alternativa, no hemos hecho nunca concesiones demagógicas a la galería. Ni las hacemos hoy.

Nos consideramos representantes autorizados de una parte amplísima de los trabajadores de la ciudad y del campo, de la intelectualidad progresista, de las mujeres y la juventud; somos una de las familias ideológicas y políticas con más arraigo en el país. A la vez, nos sentimos parte de un gran movimiento nacional, de una profunda y caudalosa corriente popular que marcha hacia la libertad, aunque en el interior de ella haya matices, diferencias y contrastes que, si a veces la frenan, en definitiva conforman su riqueza y sus potencialidades de victoria. Por eso están condenados al fracaso, y se volverán contra sus sostenedores, los intentos de marginarnos, discriminarnos y destruirnos. ¡Si no lo logró Franco en cuarenta años, tampoco lo lograrán sus continuadores!

Ahora es frecuente escuchar o leer que "la política represiva de la dictadura franquista es la responsable de la fuerza del comunismo en España". Parece que nosotros tenemos "una especial capacidad de prosperar bajo la dictadura". Si fueran lógicos consigo mismos los que así se expresan, tendrían que sacar una

conclusión: que los comunistas a la hora de luchar por la democracia y de correr riesgos por ella no retrocedemos ante ninguno, cosa bastante más difícil que participar en una campaña electoral. Pero es precisamente por esta cualidad, por lo que en nuestras filas hay infinidad de hombres como Fernández Inganzo, Luis Lucio Lobato, Romero Marín y Sánchez Montero, por lo que los trabajadores, la intelectualidad y la juventud nos otorgan su confianza en medida tan amplia.

Y es por eso, también, por lo que los comunistas no necesitamos dar codazos a otros partidos, ni denigrarles, ni negarles sus méritos, para afianzar y extender nuestra fuerza. Y por lo que ni siquiera nos tomamos la pena de contestar a muchas de las agresiones verbales de que somos objeto por parte de quien, deseosos de definir su identidad, lo hacen en oposición a nosotros más que al régimen político y social imperante.

El Partido Comunista es hoy una fuerza indudable en la vida social y política. Y en la cultura del país. Y nos proponemos firmemente vitalizar nuestra presencia a través de una acción inspirada en la necesidad del cambio.

Mas para esto, es necesario agrupar en nuestras filas, ya desde ahora, a todos los trabajadores que nos ven como sus defensores, a los intelectuales y universitarios que aspiran a una cultura liberada de prohibiciones, a cuantos hombres y mujeres aspiran al socialismo en la democracia.

De ahí que nos hayamos propuesto transformarnos en un partido con más de trescientos mil miembros en los próximos meses. Esa es nuestra respuesta, y esa será la respuesta de los trabajadores, al intento de excluir y marginar al Partido Comunista.

Siendo como somos hoy —y como posiblemente lo seremos aún por algún tiempo— un partido ilegal, ¿es posible triplicar o cuadruplicar el número de adheridos en tan breve plazo y en tal situación?

Sí, es posible si somos conscientes de la situación de auge del movimiento obrero y de las corrientes democráticas y socialistas que vive nuestro país.

Sí, es posible si somos conscientes del enorme prestigio de nuestro partido entre los amplios sectores populares.



Sí, es posible si somos capaces de valorar lo que significa contar en nuestras filas con líderes obreros de los más prestigiosos; con hombres políticos conocidos a la escala de España, de sus nacionalidades, regiones, provincias, ciudades, villas y pueblos; con intelectuales y artistas de gran prestigio nacional e internacional.

Sí, es posible si el mismo talento que nuestros camaradas han desplegado para llevar nuestra política a las amplias masas, lo despliegan para extender nuestras organizaciones; si somos capaces de flexibilidad e inventiva; si hacemos que cada militante se sienta un dirigente con iniciativa y responsabilidad, capaz de pensar con su cabeza y de marchar sin andaderas.

Sí, es posible si desechemos todo sectarismo, toda rutina en materia de organización; si somos conscientes de que estamos en un momento de cambio también en materia de organización del partido.

MASAS; RECLUTAR Y ORGANIZAR

Hoy comprobamos que en muchas empresas, administraciones y centros universitarios y culturales, el ingreso en el partido lo piden ya, no uno a uno sino por decenas. Vemos como en una serie de actos y asambleas multitudinarias mencionan al Partido Comunista, o a sus dirigentes, suscita entusiastas ovaciones. En las huelgas y manifestaciones de estos meses, en el despliegue de actividades ciudadanas de masas que han alcanzado a millones de españoles, se destacan decenas de miles de luchadores dispuestos a comprometerse políticamente con nuestro partido.

En ciertas zonas del país, en pueblos cuyos nombres no damos por razones obvias hoy, se han adherido hoy al partido un número de hombres y mujeres que difícilmente podrá aumentar mucho el día que seamos legales. Allí los dirigentes han sabido encontrar formas muy flexibles que permiten nuclear en agrupaciones comunistas, prácticamente, a un gran número de trabajadores.

Eso —no debemos engañarnos— está muy lejos de ser general. Todavía hay en muchos camaradas responsables, incluso en hombres muy capaces desde otros puntos de vista, un criterio muy restrictivo sobre el reclutamiento, como si estuviéramos en el periodo del terror más negro; todavía hay un concepto elitista, diríase que casi aristocrático, en cuanto a juzgar quienes pueden, y quienes no, ser miembros del partido; aún hay —es verdad que son casos muy extremos— camaradas que ni siquiera se plantean el reclutar nuevos miembros. Y es muy frecuente todavía el que dirigentes de organizaciones importantes, al informar de las actividades de éstas y dar un balance verdaderamente impresionante y valioso, cuando se les pregunta por el número de militantes organizados, no saben contestar concretamente; no se han preocupado de enterarse de este detalle. Lo que prueba que el interés por la acción política no va acompañado por un interés correspondiente hacia los problemas organizativos.

Es evidente que se impone un examen muy serio de estos problemas en todo el partido. Vivimos en un momento en que todos los partidos políticos se esfuerzan por organizarse, por darse estructuras a todos los niveles. Basta leer la prensa diaria, las informaciones sobre las reuniones de infinidad de grupos, para



comprobarlo. Desde la extrema derecha hasta la izquierda, partidos con posibilidades y sin ellas, se agitan desafortunadamente, buscan partidarios, crean grupos. Es cierto que nosotros les llevamos, en general, mucha delantera. Pero no por ello debemos dormirnos en los laureles. Tenemos que reclutar y organizar, reclutar y organizar, reclutar y organizar. Y todo ello para fortalecer nuestra acción política unitaria y de lucha por la democracia y el socialismo.

Algo que tenemos que comprender a fondo, para hacer en unos meses ese Partido de más de trescientos mil miembros, es que estamos en un periodo de cambio, en un periodo de transición.

Y que tenemos que ser capaces de crear formas transitorias, provisionales, de organización, que nos conduzcan al gran partido de masas que pretendemos.

¿Qué significa esto de las formas transitorias, provisionales?

Significa que en las condiciones de la ilegalidad no podemos pensar en agrupar a una cantidad tan elevada de miembros en lo que entendemos por organizaciones regulares hoy, y que, por otra parte, tampoco podemos renunciar en nombre de lo regular, de las formas consagradas, a la militancia de decenas, de cientos de miles de camaradas.

Bastantes organizaciones del Partido han comenzado a comprenderlo, a tomar iniciativas originales, que constituyen un ejemplo. Así han surgido las "conferencias", "asambleas" y "seminarios", donde grupos numerosos de simpatizantes concurren de manera sistemática a escuchar intervenciones de cuadros del Partido y a discutir nuestra política. Estas pueden ser algunas de esas formas transitorias. Pero a veces no se pasa de ahí y los asistentes esperan tareas que no se les da, formas de actuar sobre las que no se les aconseja.

Se trataría, primero, de multiplicar mucho más estas formas, utilizando más ampliamente las fuerzas del Partido. En muchos casos son los miembros de los Comités los que atienden a estas conferencias, asambleas o seminarios, cuando ya están sobrecargados de labor y no disponen de tiempo suficiente. Y mientras tanto hay en el Partido militantes obreros suficientemente preparados, e intelectuales que podrían multiplicar estas formas de actividad y extenderlas extraordinariamente, y que encontrarían con ello un cuadro de militancia más activo y militante, cuando quizá hoy se sienten insuficientemente empleados. La solución estaría en preparar amplios equipos de conferenciantes-organizadores que llevasen así no solamente la propaganda política, sino el contacto orgánico a miles de hombres y mujeres.

En segundo lugar, habría que lograr que muchos de los que asisten a estas "conferencias", "asambleas" y "seminarios", se conviertan, ellos mismos, en organizadores de nuevos grupos de ese mismo carácter, de modo que cada una de esas formas se desdoble y multiplique con nuevas participaciones.

Y progresivamente se trataría de conseguir que los participantes ayuden efectivamente al Partido en diversos terrenos. En el económico podría comenzarse desde la suscripción a "MUNDO



OBRERO" hasta las colectas voluntarias, que irían regularizándose poco a poco. En el terreno político, viendo como pueden apoyar la acción en sus empresas, barriadas, etc. En el terreno intelectual, estimulando a que estudien y elaboren soluciones a los problemas más diversos que se plantean hoy a todos los niveles sociales y en los que ellos están interesados.

Pero junto a esto, hay que ir resueltamente a la creación de grupos de trabajadores, de empleados, funcionarios, profesionales, vecinos, que simpatizan con el Partido, que actúen a su lado y que, incluso sin adherirse formalmente al principio, terminen en la práctica siendo organizaciones del Partido.

Un grupo o una serie de grupos de éstos, pueden incluso alquilar locales en los que desarrollar su actividad de forma más amplia, buscando las coberturas legales adecuadas.

Entiéndase bien: no se trata de confundir estos grupos de Partido o para-Partido con las organizaciones de masa, que son in-

→ página 6



El Comité Provincial ha tenido un Pleno ampliado, con la participación de los principales cuadros que se ocupan del trabajo de organización del Partido, para discutir los problemas del desarrollo de éste en la provincia.

Este Pleno se ha caracterizado por su espíritu de análisis crítico y autocrítico. De las conclusiones adoptadas destacan las siguientes:

Tenemos en la Provincia, hoy ya, un gran partido; pero la situación política actual, y las tareas que ella nos plantea, exigen de todo el partido, de todas las organizaciones, de todos los militantes, un esfuerzo redoblado para conseguir, tanto numéricamente como políticamente, un partido más fuerte, más numeroso.

En el Pleno se acordó publicar la siguiente Declaración:



LLAMAMIENTO DEL PLENO DEL COMITE PROVINCIAL

El hecho más destacado de estos últimos meses es el gran salto adelante de las masas populares. Las grandes masas han dominado la calle, en lucha contra la continuidad de la dictadura, bajo la forma que sea. Así lo han demostrado las últimas luchas de la Provincia, que han culminado en la del pasado día 28 de Marzo, con los 15.000 manifestantes en la capital, por la amnistía, las libertades políticas y contra la congelación salarial, permaneciendo varias horas en la calle, a pesar de los brutales métodos represivos empleados contra ellos. Porque el Gobierno Arias-Fraga (mostrando así su debilidad y la falacia del reformismo) sólo represión es lo que puede ofrecer a un país que nuestra a poco descubierto, sin miedo, sus ansias pacíficas, pero intensas, de libertad.

★ FORTALECER EL PARTIDO PARA GARANTIZAR LA DEMOCRACIA

En la Provincia, nuestro Partido ha estado y está a la cabeza de la lucha de las masas. Ello se debe a la justicia de nuestra política, a la abnegación y el elevado espíritu de nuestros militantes, al haber sabido recoger e interpretar las aspiraciones de la clase

obrera y demás sectores populares.

El Partido tiene en nuestra Provincia un gran peso político. Destaca su unidad, su elevada conciencia revolucionaria, su gran prestigio entre las masas. Nuestro Partido, hoy ya, es un gran partido, no sólo desde el punto de vista numérico, sino también porque, en general, nuestras organizaciones y militantes dominan y saben aplicar creativamente su política. Sin embargo, el gran salto adelante de las masas y el tránsito de la dictadura a la democracia, han creado unas nuevas condiciones políticas que algunos camaradas y algunas organizaciones todavía no han sabido asimilar; tampoco se han abandonado del todo los viejos métodos en el trabajo del partido, de cara al reclutamiento.

★ ADECUAR LOS METODOS RECTIFICAR CRITERIOS

El fortalecer al Partido, exige hoy, de todas las organizaciones y camaradas, romper con los estrachecos, la rutina y el sectarismo, a la vez que redoblar los esfuerzos para convertirlo en el gran Partido que necesitamos. Hay que tener en cuenta que las últimas

grandes luchas han creado una nueva conciencia favorable en miles de trabajadores, hombres y mujeres, que ya de por sí actúan en la práctica con temple de comunistas. Tenemos - que llegar a todos ellos, tenemos que traerlos a nuestras filas. Y esto exige superar, - por parte de todos nuestros camaradas y organizaciones, una concepción atrasada, sectaria, del reclutamiento. No se trata tanto de una falta de visión teórica como de una rutina práctica, que está actuando como barrera, que está impidiendo el acceso al Partido de estos miles de comunistas. No se necesita ser un superhombre o un teórico del marxismo-leninismo para ingresar en el Partido. Basta con ser hombres o mujeres honrados, combativos. Lo demás, la formación, la madurez política, tienen que adquirirse dentro del Partido, con la discusión, el intercambio de experiencias y la práctica de la lucha.

Convertirnos en Partido de masas exige también superar los métodos artesanales, las rigideces organizativas. No se trata sólo de llegar a todos los sectores, sino también de llegar de un modo más abierto; no se trata sólo de hacer nuevos militantes, sino también de organizarlos adecuadamente, de un modo flexible, adaptando su militancia a sus condiciones personales, discutiendo con ellos para en contrarles un trabajo continuado con el que se sientan identificados plenamente. Además - de agrandar la organización regular del Partido, hemos de buscar otras nuevas formas que permitan a todos los militantes y adherentes aplicar y elaborar la política del Partido entre las masas, organizándolas y dirigiéndolas.

En la discusión del Pleno se puso de manifiesto la necesidad de que las organizaciones del Partido en todos los escalones actúen con plena autonomía, para elaborar, con arreglo a sus condiciones concretas, la política de reclutamiento. Ello implica que los Comités del Partido eleven su nivel político, dominen su política y las condiciones objetivas y concretas que se den en su radio de acción.

También se puso de relieve que, allí donde las organizaciones del Partido actúan a la luz pública, el número de incorporaciones había sido mayor. Quedó claro que había que emplear el método de asambleas y seminarios con militantes y simpatizantes.

Otro aspecto que se destacó en la discusión fue que, tanto las organizaciones como los militantes, tienen que estar siempre a la cabeza en la defensa de los intereses inmediatos de las masas. Necesidad ésta que facilita y propicia el acercamiento de éstas hacia el Partido.

★ CLASE OBRERA:

Extender nuestra implantación

Los militantes obreros forman uno de los sectores más combativos del Partido en nuestra provincia. No sólo están a la cabeza del movimiento obrero, sino que aplican con verdadero arte la política del Partido en los más diversos terrenos: en las fábricas, en C.O.G., en la utilización de las conquistas legales en el sindicato, en las barriadas, en la acción unitaria con otras fuerzas, etc. Pero también apareció que, pese a que nuestros camaradas han estado dirigiendo las luchas que los obreros han mantenido durante varios meses en defensa de sus reivindicaciones económicas, por la amnistía y la libertad, y donde se han destacado miles de verdaderos luchadores, de auténticos dirigentes, han descuidado el aspecto, tan importante para el Partido, del reclutamiento.

Se plantea hoy la necesidad de incorporar al Partido a miles de obreros, tanto de las fábricas como de las propias barriadas.

Los comités de fábricas y de zonas deben elaborar una política consecuente de reclutamiento, para incorporar a todos los hombres y mujeres que destacan en la lucha, es decir, a los más honrados y combativos de cada lugar.

★ ASEGURAR NUESTRA PRESENCIA EN TODOS LOS PUEBLOS

Sevilla es una provincia con muchos pueblos, muy distanciados unos de otros. En la actualidad, el Partido está presente en más de las dos terceras partes de ellos. Necesitamos llegar a todos los que faltan, redoblar nuestros esfuerzos para conseguirlo. Todos los Comités comarcales y locales tienen que fijarse como objetivo primordial esta tarea, y, a su vez, multiplicar el número de militantes allí donde existan organizaciones. Debemos llegar, no sólo a los obreros agrícolas, sino también a los campesinos, a los artesanos, a los comerciantes, a los ganaderos, a los profesionales. Hoy que aprovechamos las Hermandades, las Cooperativas, para ligarse a las masas, para exponerles nuestra política.

En todos los pueblos de la provincia debemos tender a crear y fortalecer Comités locales copios, que hagan una vida política regular para dominar la política del Partido, y aplicarla, rodeándose de centenares de hombres y mujeres que, en asambleas, conozcan la política del Partido y las tareas que corresponden realizar entre las masas, teniendo en -



▶ (de p. 5)

cuenta los diferentes intereses de las capas que componen el pueblo. Es decir, en los pueblos debemos crear Agrupaciones Comunistas, organización flexible que permite la militancia a centenares de obreros y campesinos. Hay que evitar que un exceso de rigor organizativo nos prive de la incorporación de muchos - hombres y mujeres que, en el fondo, se sienten comunistas, pero a los que se les hace difícil militar de forma regular.

★ MAS RESPONSABILIDAD PARA LAS MUJERES

La mujer en nuestra provincia -tanto las del campo como las de la ciudad, las obreras como las amas de casa o las profesionales- está dando muestras de una gran combatividad y de una madura comprensión política, que se manifiestan en las luchas de barriadas, contra la carestía de la vida, y por todos los problemas sociales. Sin embargo, esto no se refleja totalmente a la hora de su incorporación al Partido.

El Pleno hace un serio llamamiento a todas las organizaciones, a todos los camaradas, para superar esta gran deficiencia, por no decir incompreensión sobre el papel de la mujer, y estudiar con toda responsabilidad las formas que permitan, en un corto plazo, la incorporación al Partido de miles de mujeres, y que aceleren su acceso a los puestos dirigentes en los distintos Comités, en concordancia con su real presencia política.

Profesionales y estudiantes son sectores con mejores condiciones para aplicar los nuevos métodos de trabajo, como está acreditando la práctica reciente de nuestros camaradas en estos sectores. Esta labor puede y debe todavía ser intensificada.

★ EL GRAN PARTIDO QUE NECESITAMOS

La tarea que tenemos por delante en todos los sectores en nuestra provincia es multiplicar por diez el número de militantes en un breve período de tiempo. El Pleno consideró que, allí donde las condiciones lo permiten, habría que ir a la elección democrática de los componentes de los Comités, advirtiendo, a su vez, que aún estamos bajo un régimen dictatorial, y por ello se hace necesario reforzar la vigilancia revolucionaria para evitar la penetración de la provocación en nuestras filas.

Estamos viviendo las últimas horas del régimen de dictadura. Las fuerzas democráticas de la oposición se unen y se refuerzan. El Gobierno se descompone y se debilita. La situación económica se agrava. Nos esperan batallas decisivas. Estamos seguros de que todos los camaradas son conscientes de lo que representa el Partido. En estas condiciones necesitamos un Partido grande, de masas. La tarea de reclutar y organizar a nuevos miles de hombres y mujeres corresponde a todos los Comités, a todos los camaradas.

Cada camarada tiene que tomar conciencia de que, ante esta gran tarea, es y debe ser un organizador del Partido.

PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ PROVINCIAL DE SEVILLA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA, Abril de 1976. ●



POR UN PARTIDO DE MASAS.

(viene p. 3)

dependientes y en las que participan miembros de diversos grupos políticos y personas sin partido; se trata de dos cosas distintas que no tienen por qué confundirse ni oponerse.

Muchos de los cuadros dirigentes que han destacado en los últimos años en el Partido han ido formándose como comunistas en organizaciones que comenzaron no siendo declaradamente de Partido, o a través de su actividad en los movimientos de masas.

Multiplicar estas formas organizativas de transición y otras que la experiencia y la inventiva de los camaradas y de los trabajadores mismos encuentren, es hoy uno de los caminos para dar un salto cuantitativo hacia el Partido de masas.

Ciertamente, en las empresas e industrias que han participado en las grandes acciones de estos meses, y en otras anteriores, hay miles y miles de trabajadores que se consideran comunistas y que ingresarían directamente en el Partido, sin necesidad de formas transitorias, en cuanto se les proponga seriamente. Se trata de verdaderos militantes que están ahí esperando que los contactemos y les organicemos. Este es otro problema distinto, que hay que abordar con mucha audacia y sin pérdida de tiempo. Sólo en esa cantera encontraríamos -y estamos encontrando ya, aunque hay que obrar con más iniciativa- un enorme

aporte de número y de calidad. Algo parecido sucede en muchos pueblos campesinos.

Al proponernos un salto de ese tipo, en pocos meses, no nos guía ningún espíritu de rivalidad con otros grupos. ¡Ancha es España! Y hay sitio para todos los que quieran servirla y servir a la democracia. Nuestro país tiene una población activa de trece millones; el espacio es pues inmenso; que cada uno ocupe el suyo. Tampoco nos proponemos instaurar una "dictadura comunista". Ni con trescientos mil ni con un millón lo podríamos, en el caso de que fuéramos tan insensatos como para proponérselo.

No, lo que queremos, simplemente, es colocarnos en una posición cada día más sólida para defender los intereses de la clase obrera, del pueblo, del país. Para servir a la democracia y al socialismo, para responder a la pretensión provocativa de excluir de la vida política a un Partido que ha hecho y está dispuesto a hacer por la libertad de España, cuando menos -para no ser inmodestos- tanto como el que más. ■

Más para reforzar la unidad de todo el pueblo en torno al cambio, para acumular las enormes fuerzas necesarias a una ruptura democrática pactada —que impida la utilización de parte de las fuerzas del Estado contra las ansias populares de libertad— es necesario poner a los llamados reformistas entre la espada y la pared, forzarles a que se aparten del búnker o a que se desenmascaren ante la sociedad española como los cómplices de ésta.

El Partido Comunista de España, saluda los progresos realizados para constituir un organismo único que unifique las fuerzas de la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática.

Confiando en la conciencia y madurez política de la vanguardia democrática y revolucionaria, el Partido Comunista de España, que se dirige no sólo al corazón, sino al cerebro de esa vanguardia, a su sentido de la responsabilidad como tal, enuncia CUATRO PROPOSICIONES que de ser aceptadas, contribuirían decisivamente a la solución pacífica del problema político español. Las cuatro propuestas del Partido Comunista son las siguientes:

1

CULMINACION DE LAS RELACIONES DE UNIDAD CON EL ESTABLECIMIENTO URGENTE DE UN PACTO FORMAL DE UNIDAD Y ACCION DEMOCRATICA ENTRE LAS FUERZAS DE LA JUNTA DEMOCRATICA DE ESPAÑA, DE LA PLATAFORMA DE CONVERGENCIA DEMOCRATICA, LOS DIVERSOS ORGANOS DE UNIDAD EXISTENTES EN LAS NACIONALIDADES Y REGIONES DEL PAIS Y LOS PARTIDOS Y FUERZAS DEMOCRATICAS QUE AUN SE HALLAN AL MARGEN DE UNOS Y OTROS ORGANISMOS UNITARIOS.

LA OPOSICION SOLO PODRA PACTAR LA RUPTURA SI ACTUA UNIDA. SI PROCEDE DESUNIDA, SI ESTE O EL OTRO PARTIDO O GRUPO PRETENDIERA PACTAR AL MARGEN DE LOS DEMAS, SE CONVERTIRIA EN SIMPLE JUGUETE E INSTRUMENTO DEL PODER.

2

CONCITAR EN TORNTO A ESTE PACTO LA ADHESION Y EL APOYO DE LOS MAS AMPLIOS SECTORES POPULARES, SOCIALES Y ECONOMICOS Y DEL MAYOR NUMERO DE PERSONALIDADES REPRESENTATIVAS DEL PAIS.

3

A PARTIR DE ESTE PACTO DEMOCRATICO, PROPONER PUBLICAMENTE LA APERTURA DE UNA NEGOCIACION A LOS ELEMENTOS QUE SE DECLARAN REFORMISTAS Y A REPRESENTANTES DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE LA IGLESIA, A FIN DE UN ACUERDO SOBRE LA POSIBLE COMPOSICION, PROGRAMA Y FORMA DE INSTALAR EN EL PODER A UN GOBIERNO PROVISIONAL O TRANSITORIO AUTENTICAMENTE REPRESENTATIVO DE LOS MAS AMPLIOS SECTORES SOCIALES, CAPAZ DE PRESIDIR, CON GARANTIAS PARA TODOS, UN PROCESO CONSTITUYENTE.

4

MIENTRAS SE DESENVUELVE ESTA NEGOCIACION, EXIGIR QUE DERECHOS COMO EL DE HUELGA, REUNION Y MANIFESTACION PACIFICA SIN DISCRIMINACION PARA NINGUN PARTIDO SEAN RESPETADOS; QUE SE RESPETE IGUALMENTE LA LIBERTAD DE INFORMACION Y SE DICTE UNA AMNISTIA O CUANDO MENOS SE PONGA EN LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS Y SOCIALES Y SE AUTORICE EL REGRESO DE LOS EXILIADOS SIN EXCEPCIONES.

Al hacer estas cuatro propuestas, estamos seguros de que ellas suponen el camino más adecuado para lograr una solución democrática, rápida y pacíficamente, es decir, lo que llamamos una ruptura democrática pactada. Desde luego lo que ha fracasado ya es el inmovilismo represivo de la coalición búnker-reformistas, aunque se intente aún prolongarlo con esta u otras fórmulas gubernamentales de contenido semejante. Y a la vez, lo que España no podría soportar hoy sería un retroceso "pinochetista", que provocaría la ruina económica y el aislamiento mundial del país. No hay otro camino que el de la marcha decidida hacia una democracia auténtica que haga del nuestro un país homologable a la Europa que nos rodea.

Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España.

Madrid, 20 de marzo de 1976.

4 Cuatro proposiciones del Partido Comunista para resolver el problema político

La situación político-social está haciéndose muy tensa; la responsabilidad de ello corresponde ante todo al Gobierno actual, que ha mostrado su absoluta incapacidad para hacer las más mínimas y urgentes reformas, confirmando así la imposibilidad de adaptar a la democracia instituciones y leyes fundamentales de una dictadura fascista.

Simultáneamente, el Gobierno y los grupos de derecha que le apoyan acuden al deshonesto recurso de culpar a los "extremistas de izquierda" del inmovilismo de su política, catalogando las huelgas y manifestaciones en las que se reclama justicia, amnistía y libertad como "peligrosas agitaciones subversivas".

Con esta argucia, la derecha en el poder, llámese reformista o confiésese franquista, pretende seguir negando el derecho al pan y a la sal a las fuerzas más dinámicas del país, y particularmente a aquellas que representamos al pueblo trabajador y a su juventud. Al proceder así, obtura todos los cauces de diálogo y fomenta la escalada de las tensiones sociales y políticas, lo que parece ser su objetivo principal. Pues mientras los partidos obreros verdaderamente representativos estén marginados de la legalidad - e incluso de la tolerancia- y no existan auténticos sindicatos libres, no habrá en España ningún diálogo verdadero para encontrar solución a los serios problemas del tránsito. Las metralletas de la fuerza pública, las arrogantes amenazas contra los discrepantes, las prisiones, la suelta en libre desmadre de los guerrilleros de Cristo Rey y la poco velada amenaza de recurrir en último extremo al sable y a los tanques, no tienen nada que ver con una política de apertura.

Una agravante de la impropiamente llamada política reformista son las medidas económicas tomadas sobre todo para servir los intereses de algunas empresas multinacionales -entre ellas, Altos Hornos de Vizcaya- cuyo resultado más claro es provocar una inflación desatada que perjudica especialmente a los obreros, campesinos, funcionarios y empleados y pequeños y medios empresarios, sin favorecer reactivación alguna.

Con su política, sus exclusivas, sus represiones y la propaganda de los medios audiovisuales, el poder trata de presentar lo que no es más que una situación pre-democrática, en la que el pueblo está haciendo alarde de determinación y de madurez política a la vez, como el prólogo de una posible nueva guerra civil. De este modo, el poder pretende justificar masacres como la de Vitoria, encarcelamientos arbitrarios, como el de Sánchez Montero, procesos como los seguidos a los jefes y oficiales dignos y patriotas juzgados recientemente. Pretende también justificar su brutal negativa a la amnistía y trata de crear artificialmente un ambiente de inseguridad y de temor, valiéndose de la desinformación y la mentira, propicio al mantenimiento del inmovilismo e incluso al recurso a métodos más brutales de dictadura.

Por eso se da igualmente libre curso a las campañas de quienes, no contentos con cuarenta años de franquismo, suspiran por un golpe de estado a lo Pinochet.

La verdad es que hoy en España el conjunto de la oposición democrática, y desde luego la clase obrera y el Partido Comunista, son el más firme obstáculo a una guerra civil y a la creación de situaciones caóticas propicias a cualquier aventura. Repetimos: lo que existe en España es una situación pre-democrática y nada más. Y sólo la democracia, una democracia auténtica y no los sucedáneos que se nos ofrecen hoy, puede garantizar el orden y la solución negociada de los problemas que preocupan al país.

El Partido Comunista, que junto con las otras fuerzas democráticas, aun estando en la oposición y la ilegalidad, se considera responsable del presente y del porvenir de España, se esfuerza por lograr de un lado que las masas obreras y populares no se dejen encerrar en un marco de frustración y desesperanza y, por otro, que amplios sectores de las capas medias no permitan que se les intimide y manipule desde el poder, jugando con temores elementales a un "caos" y una "guerra civil" que sólo pretende la extrema derecha, temores alimentados por la impotencia y la cerrazón del llamado "reformismo".

Este pierde cada día fuerza y prestigio. Las ilusiones que había despertado en ciertos sectores, van marchitándose.